

“CON LA MIRADA EN LA CRUZ”

Propuesta de oración comunitaria y personal para la Fraternidad Escolapia de Itaka.

Jesús se prepara con sus discípulos para ir a celebrar la Pascua a Jerusalén. En su llegada a la ciudad, Jesús es recibido como el Mesías y es aclamado por el pueblo. Los apóstoles que le acompañan, no sabían que al final del todo, le esperaba la Cruz del Gólgota.

Nosotros y nosotras como seguidoras de Jesús debemos acompañarle durante esta Cuaresma sin perder la mirada en la Cruz. La Cruz representa la injusticia, el odio, la desesperanza... Pero nuestra conversión durante esta Cuaresma nos tiene que hacer ver la Cruz como verdadero símbolo de Salvación, símbolo del amor de Dios.

Para ello, durante esta Cuaresma debemos mirarnos con sinceridad e identificar las cruces que ponemos en nuestras vidas y que nos dificultan nuestro seguimiento de Jesús. A través de la oración, la limosna y el ayuno iremos preparando nuestros corazones para acompañar a Jesús con valentía hasta el Gólgota. Pero sabiendo, que la grandeza del amor de Dios hará que esa Cruz se transforme en gesto de Amor y Salvación.

Este material pretende ayudarnos a nivel individual y comunitario a prepararnos para esa Pascua con Jesús. Consiste en 5 propuestas concretas para rezar en grupo o Comunidad y una encomienda diaria para tener presente a Jesús todos los días.

Junto con este material, se os entregará una cruz de Cuaresma, para que entre todos y todas vayáis construyéndola durante estas semanas. El objetivo es que el material os ayude a dinamizar las oraciones de Comunidad y que no perdáis de vista “vuestra mirada en la Cruz”. Esa cruz se irá tejiendo con vuestras reflexiones y oraciones para así poder llegar a la Pascua con el corazón preparado.



1ª SEMANA DE CUARESMA

LAS TENTACIONES DE JESÚS

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 1-13

Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo le pusiera a prueba. Pasó cuarenta días y cuarenta noches sin comer, y después sintió hambre. Se acercó el diablo a Jesús para ponerle a prueba, y le dijo:

–Si de veras eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes.

Pero Jesús le contestó:

–La Escritura dice: ‘No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que salga de los labios de Dios.’

Luego el diablo lo llevó a la santa ciudad de Jerusalén, lo subió al alero del templo y le dijo:

–Si de veras eres Hijo de Dios, échate abajo, porque la Escritura dice:

‘Dios mandará a sus ángeles que te cuiden. Te levantarán con sus manos para que no tropieces con ninguna piedra.

Jesús le contestó:

–También dice la Escritura: ‘No pongas a prueba al Señor tu Dios.’

Finalmente el diablo le llevó a un monte muy alto, y mostrándole todos los países del mundo y su grandeza le dijo:

–Yo te daré todo esto, si te arrodillas y me adoras.

Jesús le contestó:

–Vete, Satanás, porque la Escritura dice: ‘Adora al Señor tu Dios y sírvele solo a él.’

Entonces el diablo se apartó, y unos ángeles acudieron a servirle.

PARA LA ORACIÓN:

Es el Espíritu el que lleva a Jesús para ponerle a prueba. También a nosotros y a nosotras nos guía. Sobre todo en esta cuaresma, tenemos que dejarnos llevar por el Espíritu, que sea Él quien dirija nuestros pasos al desierto, lugar de encuentro con Dios, pero también lugar de tentación.

Jesús no huye del diablo, sino que se enfrenta con él, demostrando que en verdad es el hijo de Dios. Nosotras y nosotros hemos de demostrar que somos seguidores de Jesús, en nuestro día a día, con nuestras tentaciones y debilidades cotidianas. En esta cuaresma tenemos herramientas inmejorables para hacerlas frente: nuestro ayuno, limosna y oración.

¿A dónde nos está llevando el Espíritu de Dios? ¿Nos dejamos llevar? ¿O somos nosotras y nosotros quienes que marcamos el paso de nuestra vida?

¿Cuáles son hoy mis tentaciones? ¿Cómo las hago frente? ¿Cómo traduzco hoy el ayuno, la limosna y oración?

ESCUCHAMOS Y CANTAMOS:

ORACION DEL POBRE

Vengo ante ti mi Señor,
reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor,
que tú me das como a un hijo.
te abro mi corazón,
y te ofrezco mi miseria,
despojado de mis cosas,
quiero llenarme de ti.

Que mi espíritu Señor,
abraza todo mi ser.

Hazme dócil a tu voz,
transforma mi vida entera. (bis)

Puesto en tus manos Señor,
siento que soy pobre y débil,
mas tú me quieres así,
yo te bendigo y te alabo.

Padre en mi debilidad,
tú me das la fortaleza,
amas al hombre sencillo,
le das tu paz y perdón.

<https://www.youtube.com/watch?v=LuuFhy78FFk>

2ª SEMANA DE CUARESMA LA TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS

Lectura del libro del Génesis 15, 5-12. 17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo:

—«Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes.»

Y añadió:

—«Así será tu descendencia.»

Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber.

El Señor le dijo:

—«Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra.»

Él replicó:

—«Señor Dios, ¿cómo sabré yo que voy a poseerla?»

Respondió el Señor:

—«Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.»

Abrán los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abrán los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor hizo alianza con Abrán en estos términos:

—«A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río Éufrates.»

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 28b-36

En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

—«Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía:

—«Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle.»

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

PARA LA ORACIÓN

El motor de nuestra vida es la esperanza y eso es lo que nos ofrece hoy el evangelio con la transfiguración del Señor. No todo es oscuridad y temor por el escándalo de la cruz.

Acompañaremos a Jesús para orar como hicieron los tres apóstoles, pero como estamos poco acostumbrados al silencio, a la introspección, y a la oración, nos dejaremos vencer por el sueño, igual que les pasó a ellos, y no presenciaremos lo que realmente es la comunicación Padre e Hijo, aunque sí seremos capaces de vislumbrar que algo especial ha pasado al ver el rostro radiante de Cristo cuando Dios nos despierte y nos diga:

«Escuchadlo, es mi hijo amado»... Nosotros y nosotras no tenemos que subir a la montaña, ni armar tiendas, sino estar atentas, escuchar y vivir su palabra. Esa debe ser nuestra actitud.

¿Seremos capaces de escuchar su palabra?

Interioricemos las preguntas, meditémoslas y cada cual desde su responsabilidad, como hijo e hija de Dios comprometido con el mundo, responda.

Si tomamos conciencia de que nos alejamos de la Palabra de Dios, pongamos el propósito de vivir al estilo de Jesús, reconociendo que es Dios quien nos habla, quien nos ilumina, anima y empuja en el día a día... Entonces estaremos siguiendo el camino, no para guardar el misterio como hicieron los apóstoles, sino para celebrar junto a Él la vuelta a la vida.

<http://www.verbodivino.es/web/vid2/a%C3%B1o%202016/Dejarse%20transformar.mp4>

3ª SEMANA DE CUARESMA**LA HIGUERA SECA****“Gracias, Aita, por las segundas oportunidades”****Lectura del santo evangelio según san Lucas 13,1-9**

En aquella ocasión se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó:
- ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no. Y si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.

Y les dijo esta parábola:

Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador:

- Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?

Pero el viñador contestó:

- Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás.

PARA LA ORACIÓN

En este 3º domingo de Cuaresma, con esta parábola de la higuera que no daba frutos, Jesús pone el énfasis en la misericordia de un Dios que no solamente pide conversión, sino que ayuda a que ella sea posible.

La lógica del judaísmo del tiempo de Jesús y su forma de entender la justicia de Dios suponían que los galileos habían sufrido tal suerte porque eran pecadores. Jesús rompe con ese planteamiento, ni el asesinato de los galileos ni el accidente de la torre hacen a sus víctimas más culpables. No por ser pecadores, están destinados al castigo, sino que la misericordia de Dios ofrece una nueva oportunidad, Dios está dispuesto a darnos una nueva oportunidad de conversión.

El texto destaca que el dueño de la higuera está desilusionado porque ha buscado higos tres años (el tiempo del ministerio de Jesús) sin encontrar frutos. No ha exigido un fruto que no pueda dar ese árbol. Pero, aun esperando unos higos y brevas que no hay, se muestra muy paciente.

Gracias a la intercesión del viñador, que en el simbolismo de la parábola es Jesús, da un tiempo de gracia, porque es muy paciente y sigue confiando en el ser humano que Él ha creado para que genere vida.

Jesús es el viñador que está dispuesto a trabajar sobre ese campo que Dios, el dueño de la vida, plantó con la esperanza de recoger frutos. El árbol que estaba destinado a dar brevas e higos se ha manifestado estéril hasta ahora.

Y, ¿tú? Tú eres la HIGUERA...

El texto evangélico es una invitación a mirar honestamente tu vida personal y reflexionar sobre los frutos que estás dando:

- Has recibido el don de la vida y sus múltiples posibilidades, ¿qué frutos faltan en tu vida? ¿Qué frutos quiere ver Jesús? ¿Qué frutos espera Dios de ti en esta Cuaresma?
- Sabiendo la pequeñez de tus frutos... ¿te propones cambios? ¿Cuál es tu respuesta ante propuestas de avance que recibes? ¿Respondes con prontitud a las oportunidades de seguir el camino de Jesús? O, por el contrario, ¿reconoces como tuyas estas expresiones “quizás algún día”, o “más adelante, podría ser”, o “en el futuro lo veremos!”?
- En la parábola, el dueño de la higuera hizo todo lo que podía para que esta no fuera estéril (“Voy a dar vuelta la tierra y echarle abono, tal vez con eso de frutos”); el resto dependía de la propia higuera, de cómo ella respondía a los cuidados del dueño. ¿Cómo respondes tú a la misericordia de Aita Dios? ¿Cómo respondes a las oportunidades que te brinda? ¿Cómo respondes ante sus cuidados?
- Siempre podemos tener seguridad de la esperanza paciente y activa de Jesús. Él estará trabajando, “dando vuelta la tierra y echando abono”, invitándonos a colaborar en su proyecto. ¿Reconoces la mano de Aita Dios viñador en tu vida? ¿Le agradeces su paciencia y su misericordia? ¿A qué me compromete en concreto la paciencia de Dios?

<https://youtu.be/ecS6At4sNKA>

¡Danos, Aita, otra oportunidad!,
otra posibilidad de convertirnos,
otra ocasión de empezar de nuevo.
Ya sé que hay días en que tienes motivos
para desesperar de nuestra tierra.
Hace ya veinte siglos que tu Palabra se hizo carne:
¡Veinte siglos en los que no has dejado de gritamos:
«Convertíos y creed la Buena Noticia»!
Y nosotros seguimos agrediéndonos y haciéndonos sufrir mutuamente,
inventando armas cada vez más perfectas para matarnos unos a otros,
explotando las riquezas de la tierra sin ser capaces de compartirlas,
dejando que millones de seres humanos mueran de hambre,
ignorando la soledad de nuestro vecino...
Más de veinte siglos llevas tú enviando a cada generación
profetas que griten en nuestro desierto:
«¡Dad frutos que den fe de vuestra conversión!».
Y nada parece cambiar bajo el sol...
Sé muy bien, Señor, que tendrías razones de sobra
para impacientarte y montar en cólera...
Pero escucha nuestra oración,
En la que te pedimos una nueva oportunidad para salvar a nuestra pobre tierra:
¡Padre, tú que eres lento a la cólera y rico en amor,
ten piedad de nosotros y nosotras; sé paciente un año más!

4ª SEMANA DE CUARESMA**EL HIJO PRÓDIGO****Lectura del santo evangelio según san Lucas (15, 1-3.11-32):**

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:

- «Ese acoge a los pecadores y come con ellos.»

Jesús les dijo esta parábola:

- «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna."

El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros. "

Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo."

Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."

Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud."

Él se indignó y no quería entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado."

El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado"».

PARA LA ORACIÓN

Jesús nos revela de modo singular el rostro amoroso y misericordioso de Aita. Este pasaje del Evangelio de Lucas nos comunica de forma muy sencilla y cercana un mensaje fundamental: Dios es Padre y nos ama tanto que nos busca y nos perdona cualquier cosa siempre y cuando estemos dispuestas a volver a Él. Su amor y su misericordia no conocen límites.

Nos habla también de la reconciliación: la historia del padre y sus dos hijos es la historia de la humanidad, pero es también la historia repetida en nuestra existencia. Toca tantos aspectos de nuestra vida y llega tan hondo al corazón que por momentos podemos identificarnos con el hijo menor, en otros con el hermano mayor o incluso en algunos con el mismo padre que espera paciente la vuelta del hijo perdido, estalla en alegría con el reencuentro y sufre la incompreensión de su primogénito.

El mensaje de reconciliación que transmite esta historia es un bálsamo a cualquier herida que podamos tener; es una llamada a la conversión, a entrar en nosotras mismas, a abandonar el pecado y a volver con confianza a los brazos de un Padre/Madre que nos ama entrañablemente. Es también una invitación a perdonar y a vivir la reconciliación con quien nos rodea. Es, en fin, una fuente de alegría inacabable porque Jesús nos está revelando el rostro de Dios en el que encontramos una mirada de amor y misericordia que nos llena de paz.

PARA COMPARTIR

¿En qué ocasiones soy padre/madre, hijo/a pródigo, o primogénita? ¿Qué marca mi actitud en cada momento?

¿Me perdono mis momentos de desierto, de "desconexión", de ser hijo pródigo... como primer paso hacia esa necesaria reconciliación con las personas que me rodean?

¿Siento en mí ese amor incondicional de Aita/Ama, me siento hijo o hija querida? ¿Qué hago por transmitir a las personas que me rodean la plenitud que me da sentirme querida?

5ª SEMANA DE CUARESMA**LA MUJER ADÚLTERA****Lectura del santo evangelio según San Juan (8, 1-11)**

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a Él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles. Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?» Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra». E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» Ella respondió: «Nadie, Señor». Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más».

PARA LA ORACIÓN**1ª PARTE:**

(Mientras la persona encargada de dirigir la oración lee la reflexión, irá sacando folios donde se podrá leer lo escrito en negrita)

Se nos muestra un **Jesús tentado doblemente**: si no la condena, está en contra de la ley de aquel tiempo; si la condena, dejará de lado la fama de su misericordia. Independientemente de que Jesús viene para revolucionar lo establecido en su época, es sabio al demostrar que todos somos pecadores... **¿qué persona se ve capaz de condenar a otra por sus pecados, cuando ella ha pecado como el resto por su mera condición de ser humano?** Hace falta ser un ciego para hacerlo (Mt 7, 3-5) tal y como decían las lecturas: “¿Cómo es que miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás ver para sacar la paja del ojo de tu hermano”.

La única diferencia entre nosotros y los fariseos de la época... es que el juzgar no suele conllevar o por lo menos en nuestro entorno, una condena tan cruel como la ejecución. **No elegimos piedras... pero ¿acaso no elegimos el fango?** Ese que ensucia, mancha, salpica...y no deja respirar, no deja ser libre a personas que están sometidas a nuestros juicios o a las “cadenas de nuestro mundo occidental”.

En clave de reflexión: ¿En qué contextos realizamos juicios sobre otras personas? Cuando lo hacemos... ¿somos conscientes de ello? ¿Enmiendo mi actitud pensando que no soy quién para juzgar pues soy un simple humano y por lo tanto un pecador? ¿Qué me aporta juzgar al prójimo?

2ª PARTE: (para esta parte de la oración serán necesarias varias biblias).

(Sobre la mesa donde está colocada la cruz de esta cuaresma haremos dos espacios, uno de ellos lo llamaremos "Antiguo Testamento y Sociedad, mujer lapidada". La persona dinamizadora de la oración colocará las distintas lecturas del AT que se nos mencionan en los párrafos siguientes).

- La mujer era declarada impura por ser madre: cuando daba a luz, era inmunda (Lev 12,1-5). Por ser hija: el hijo que nace la vuelve inmunda durante cuarenta días (Lev 12,2-4); y todavía más la hija que la vuelve por ochenta (Lev 12,5).
- Por ser esposa: las relaciones sexuales, supone dejar impuros un día completo, tanto a la mujer como al hombre (Lev 15.18).
- Por ser mujer: la menstruación la vuelve impura una semana entera, y causa impureza en los otros. Quien toca a la que tiene menstruación debe purificarse (Lev 15,19-30). Y no es posible que una mujer mantenga su impureza en secreto, porque la ley obliga a los otros a denunciarla (Lev 5,3).
- Esta legislación hacía insoportable la convivencia diaria en casa. Siete días, cada mes, la madre de familia no podía reposar en el lecho, ni sentarse en una silla, mucho menos tocar al hijo o al marido, si no quería que se contaminasen. Esta legislación era el fruto de una mentalidad, según la cual la mujer era inferior al hombre. Algunos proverbios revelan esta discriminación de la mujer (Ecl 42,9-11; 22,3).
- La marginación llegaba a tal punto que se consideraba a la mujer como el origen del pecado y de la muerte y causa de todos los males (Ecl 25,24;42,13-14).

La resistencia de la mujer contra su exclusión encuentra también eco en Jesús. He aquí algunos episodios de la acogida que Jesús les daba.

(Tras este punto y EN EL LADO OPUESTO DE LA MESA llamado "JESUS, DEFENSOR DE LAS MUJERES" se dejarán sobre la mesa diferentes lecturas con los episodios de acogida de Jesús a las mujeres, marginadas de aquella época. Se dejará un momento para la reflexión y lectura personal del texto que cada uno escoja y se invitará a la oración con las preguntas que se formulan al final del documento).

- La prostituta: Jesús la acoge y defiende contra el fariseo (Lc 7,36-50).
- La mujer encorvada; Jesús la defiende contra el jefe de la sinagoga (Lc 13,10-17).
- La mujer considerada impura es acogida sin ser censurada y es curada (Mt 5,25-34).
- La samaritana, considerada como hereje, es la primera en recibir el secreto de que Jesús es el Mesías (Jn 4,26).
- La mujer extranjera es ayudada por Jesús y ésta le ayuda a descubrir su misión (Mc 7, 24-30).
- Las madres con los niños, rechazadas por los discípulos, son acogidas por Jesús (Mt 19,13-15).

- Las mujeres son las primeras en experimentar la presencia de Jesús resucitado (Mt 28,9-10; Jn 20,16-18).

PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR:

- 1) ¿Crees que la mujer y el hombre son juzgados por lo mismo? Reflexiona sobre los juicios de valor que se dan en la sociedad actual que sean discriminatorios y sexistas.
- 2) ¿Eres sensible a la desigualdad de género? ¿Te posicionas contra lo anterior en cualquier tipo de acción que objetivas en tu día a día?
- 3) Empatiza con cada una de las mujeres que han salido en las lecturas... ¿Cómo te sientes antes de la actuación de Jesús? ¿Cómo te gustaría haberte sentido? Y la interacción con Jesús, ¿en qué manera te ha TRANSFORMADO?

Para finalizar, escuchar la canción "SENTIR" de Luz Casal como si Dios nos hablara a través de la letra. Como el inicio de una nueva oportunidad

<https://www.youtube.com/watch?v=-Tk18PWkvNo>

